

Ola de Crímenes, de James Ellroy. Ediciones B.

Asesinaron a su madre cuando tenía diez años. La mujer había estado bebiendo en un bar y se marchó con un tipo. Encontraron su cadáver en una carretera de acceso, cerca de un instituto. La habían estrangulado. Nunca se encontró al asesino.

Así de terrible y de sencilla es la historia convertida en la obsesión que ha marcado a James Ellroy, nacido en Los Ángeles en 1948, toda su vida y toda su literatura desde que comenzó a ser escritor.

A Ellroy le conoce el gran público desde que llevó a la pantalla su novela L.A. Confidencial, obra que formaba parte de su Cuarteto de Los Ángeles, compuesto además por La Dalia Negra, El Gran Desierto y Jazz Blanco. Además de otros libros ha comenzado a escribir una Trilogía Americana, de la que ya publicó América, una complicada historia de gánsters años cincuenta con implicaciones políticas y sociales. Y es que aquellos años (los cuarenta y los cincuenta) son el manantial del que se ha servido el autor norteamericano para su creación literaria.

Ola de crímenes es una suma de relatos en cuyo fondo volvemos a encontrar el asesinato de su madre. Otros casos parecidos, otros puntos de vista, construcciones paralelas. Todo ello escrito con un ritmo trepidante, confuso a veces por la complicada red de personajes a los que involucra. ¿Un desahogo para su pesadilla vital? En todo caso un material nacido de una experiencia directa, teñida de dramatismo desde su infancia. Ola de crímenes no es un gran libro, literariamente hablando, pero sí forma parte, como documento, del conjunto de páginas que Ellroy ha escrito para explicarse a sí mismo y a sus contemporáneos cómo es el mundo que ha sufrido en carne viva.

Secundariamente encontramos tres relatos en el volumen que ha publicado Ediciones B, "Hush-hush", "Tijuana, mon amour" y "Chantaje en Hollywood", que son estrictamente obras de ficción, en los que la pérdida violenta de su madre queda susurrada como mera motivación lejana, y en los que personajes como Sinatra, Lana Turner o Rock Hudson se convierten en estereotipos que usa para establecer historias de esas que conocemos como de sexo, drogas y rock and roll.

El verdadero título de todo el volumen no es otro que el de uno de los otros relatos que lo componen: El asesino de mi madre. Ahí está todo.

Merece la pena este libro para entender más al autor y su literatura, su dedicación al violento mundo de los años recurrentes, su imaginería establecida a ráfagas de metralleta, la intensidad voluntaria de esclarecer los casos que para la policía no parecen tener una explicación razonable. Ola de crímenes está a medio camino entre la ficción y el documento, ése es uno de sus grandes valores, luego vas descubriendo los demás. V.C.

Ola
de
crímenes

James
ELLROY